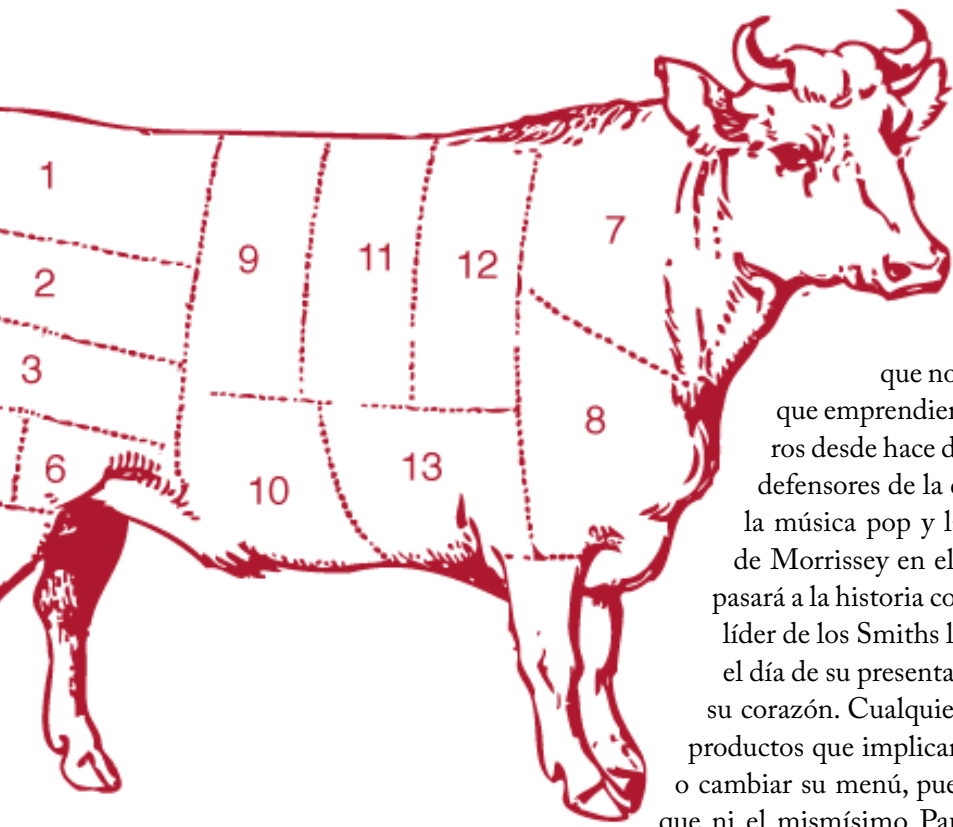


# Meat is murder

Llamil Mena Brito



LA ANÉCDOTA PODRÁ PARECER UNA SIMPLE EXTRAVAGANCIA para todo aquel que no esté familiarizado con la guerra silenciosa que emprendieron los más radicales vegetarianos y roqueros desde hace décadas. Pero para todo un séquito de fieles defensores de la dignidad animal e iniciados en el tema de la música pop y la causa política vegetariana, el concierto de Morrissey en el Staples Centre de Los Ángeles de 2013 pasará a la historia como un hito en la batalla del veganismo. El líder de los Smiths lo había prometido con contrato en mano: el día de su presentación en ese foro, lo único que ardería sería su corazón. Cualquier establecimiento que comercializara con productos que implicaran la muerte de un animal debería cerrar o cambiar su menú, pues Moz estaba dispuesto a conseguir algo que ni el mismísimo Paul McCartney había logrado: ver cerradas las cortinas de cada una de las sucursales de McDonald's y demás restaurantes carnívoros en uno de los estadios más importantes e icónicos de Estados Unidos. Para desgracia de la causa, algunos de los asistentes reportaron que no todos los negocios renunciaron a las ofertas carnívoras de su menú.

La batalla había comenzado en los sesenta y, como muchas de las revoluciones culturales iniciadas durante esa década, tuvo a los Beatles directamente involucrados. George Harrison, y no Paul McCartney ni John Lennon, fue el que comenzó la dieta vegetariana. El mítico viaje a la India puso al resto de los Beatles en contacto espiritual y moral con la dieta hindú, pero a razón de ser honestos, McCartney sólo se convirtió en un referente del universo vegetariano a partir de su matrimonio con Linda

Eastman, una furiosa y empeñada defensora de los derechos animales. Harrison, en cambio, encontró una profunda conexión desde temprana edad con el estilo de vida vegetariano, pero sólo a partir de su relación espiritual con la India; la agenda política le sería un tanto indistinta, faltaba una buena década para que se comenzara a escribir la historia del compromiso político, el veganismo y el rock n' roll.

Antes de Morrissey y Johnny Marr (ya vegetariano antes de conocer al primero y formar con él los Smiths), los primeros músicos abiertamente vegetarianos no dejaban de ser excéntricos que hacían de su preferencia culinaria un tema para pasar como contestatarios en un mundo donde los excesos y el hedonismo carnívoro eran la marca de la casa. Marc Bolan, líder y vocalista de T. Rex, y de quien Moz y Marr fueron fervientes admiradores, tuvo sus coqueteos en los setenta con la vida libre de carne hasta que, en la decadencia de su carrera y vida, se decantó por una fuerte dieta de hamburguesas y alcohol. El trayecto que hizo de la condición vegetariana algo más que una elección nutricional hasta llegar a una postura ética y política tuvo que atravesar la fácil burla y la incompreensión, hasta finalmente llegar a los agitados ochenta, donde nuevas figuras populares harían de su elección alimentaria un estatuto de conciencia popular.

Y es que siempre ha existido algo más en la repulsión por la carne que un gusto adquirido. Para los Beatles y los bucólicos sesenta, el estilo de vida vegano empataba a la perfección con el contacto con la naturaleza y el pacifismo que se agrupaban en aquello llamado hipismo. Para Morrissey y Johnny Marr de los Smiths, Chrissie Hynde de los Pretenders y Michael Stipe de R.E.M., por nombrar algunos ejemplos de los ochenta, la condición ya era muy distinta. Se trataba de defender, convencer y, si era necesario, prohibir.

Hablamos de un cierto fundamentalismo vegano que no sólo exponían estos músicos sin tapujos en entrevistas: se dieron cuenta de que, al ser figuras públicas, idolatradas e imitadas, podían hacer de su decisión vegetariana una opción para mucha gente, principalmente jóvenes. Organizaciones en pro de los derechos animales como PETA (fundada en 1980) ayudaron a promover esta nueva conciencia entre artistas y jóvenes. Esta relación entre un organismo con los medios y la infraestructura para denunciar el maltrato animal, aunado a la popularidad de ciertos artistas, probó ser un estimulante vínculo para un nuevo ideario y recetario.

No está de más reparar que los ejemplos de artistas que mencionamos como íconos del veganismo de los ochenta pertenecen a la siempre incómoda camada de músicos independientes: artistas que formaron su carrera en los residuos de una industria voraz y profundamente superficial. Los Smiths son el claro ejemplo de una fugaz carrera que hizo de la independencia (de una gigante disquera), la otredad (sexual y social) y la resistencia (cultural) elementos de empatía con miles de jóvenes ingleses, sofocados por el thatcherismo y el hedonismo veraniego de la música de Wham! El éxito fue rotundo e inmediato, por lo que el siempre tímido y políticamente incorrecto Morrissey tomaría la decisión de decantar su misantropía en un tema un tanto más complejo: el consumo de carne. "Meat Is Murder" (1985) fue el título de la canción y el álbum que aportarían el himno más contundente a la causa: un violentísimo tema musical que comienza con la recreación de sierras carniceras y lastimeros sonidos animales para pasar al desarrollo lírico típico de Morrissey, donde el asesinato es análogo al consumo de pavo en una cena navideña. O mejor aún, aquello que los otros definen como "natural, normal o dulce",

# THE SMITHS



Portada del segundo disco de The Smiths, 1985

culinariamente hablando, no es más que un grotesco homicidio.

Mucho se ha hablado de la influencia que los Smiths y Morrissey tuvieron para el llamado “brit pop” de los noventa, influencia que va desde la música hasta el orgullo de exhibir todo aquello que los yuppies ingleses proponían como identidad nacional. La influencia también se encuentra en la dieta de muchos de los grandes nombres de esa nueva generación: Damon Albarn de Blur y Thom Yorke de Radiohead son dos vegetarianos que aún recuerdan la sensación de aquellos años en que los Smiths los rescataron de su pubertad, y cuando “Meat Is Murder” figuraba como incó-

modo himno en un repertorio saturado de mensajes de salvación.

Anthony Kiedis de los Red Hot Chili Peppers, Belinda Carlisle, Billy Idol, Billy Joe Armstrong de Green Day, Boy George, Chris Martin de Coldplay, Ian MacKaye de Minor Threat y Fugazi, Eddie Vedder de Pearl Jam, Leonard Cohen, Moby, Peter Gabriel, PJ Harvey, Fiona Apple, Prince y Robert Smith de The Cure son otros notables vegetarianos que sin embargo no han cruzado la delgada línea del compromiso político con la causa animal. Morrissey y Paul McCartney continúan teniendo el suficiente peso cultural como para representar a toda la cruzada, sin embargo, el vegetarianismo en la cultura popular también ha probado ser un succulento duelo de vanidades. Para Morrissey, McCartney siempre será un farsante que no defiende la causa cuando aún porta un título nobiliario de un estamento que presume su imagen de cazadores. He ahí la relevancia de que haya logrado, aunque fuera en parte, lo que ni el beatle pudo: desterrar la carne de su concierto en Los Ángeles.

Durante ya más de 10 años, en todo concierto del vocalista de los Smiths, durante un momento de su presentación, las luces se tornan rojas y en la pantalla se proyecta el incómodo documental de PETA *Meet Your Meat*, acompañado de un dramático acto sonoro de la canción de Morrissey. Al comentario expreso de que muchos no vegetarianos son sus más fervientes admiradores, Moz ha dado una de sus respuestas más directas y profundas: “No importa”, pues al menos “todos salen de mis conciertos sintiéndose por un momento incómodos y moralmente equivocados”. Suscribo la experiencia. 🍌